

Lección 1

La Justificación por la Fe

Luc. 18: 9-14

Introducción

Siendo Dios infinitamente Justo y Santo, ¿cómo puede Él aceptar y recibir a hombres y mujeres que son pecadores? Nuestro Señor Jesucristo responde a esa importante pregunta en el pasaje que encontramos en Luc. 18: 9-14. En ese pasaje encontramos a dos hombres que creían y tenían fe en Dios, se nos dice de ellos que: *“Subieron al templo a orar.”*

Mediante esa parábola el Señor nos describe de una manera gráfica lo que es la doctrina de la Justificación por la fe. Se nos dice en el vs.9: *“A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: ”*

El problema de estos individuos era que tenían fe, pero su fe estaba mal depositada, ellos no confiaban en el Señor sino que *“confiaban en sí mismos como justos”*. En su corazón ellos pensaban que iban a ser aceptados por Dios, no en base a la justicia del Señor, sino en base a las cosas que hacían y a su propia justicia.

Cuando ellos miraban dentro de sí, ellos no veían nada que los apartara del Señor. Si usted les preguntara: ¿Qué pasaría con su alma el día que muera?, su respuesta inmediata sería: Estaremos con el Señor.

Pero nuestro Salvador para destruir ese sentido de auto confianza les presenta esa parábola: Leer vs. 9-14. Cuando nuestro Señor declara que uno de ellos fue "justificado", ¿qué es lo que quiere decir el Señor con esto?

Lo primero que notamos es que se nos presentan dos hombres que fueron al templo para orar y cada uno recibió un trato distinto y una respuesta distinta.

En esta parábola el Señor nos presenta dos personajes diferentes, al orar hicieron dos oraciones diferentes y cuando el Señor les responde ambos recibieron veredictos diferentes. Veamos:

A.- Dos Personajes Diferentes.

a.- De estos dos hombres se nos dice que uno de ellos era fariseo.

Los fariseos se distinguían en su tiempo por ser personas muy estrictas en el cumplimiento de los ritos de la ley. De ellos habla el Señor en Luc. 11: 42-44. Ellos eran hombres para quienes la reputación delante de los demás tenía más valor que nada en el mundo, por eso cuando oraban se paraban en las calles, cuando ayunaban mudaban su rostro, cuando ofrendaban mandaban a tocar trompeta. La gente los veía con una conducta intachable y una gran moralidad.

b.- El Otro Personaje Era un Pobre Publicano.

Los publicanos eran aquellos judíos que le servían al imperio romano como recogedores de impuestos. Ellos eran la gente más despreciable en la sociedad judía porque habían traicionado a la patria y además porque cobraban más de lo debido. Así como el fariseo era tenido como la esencia de la moralidad, el publicano se consideraba como la esencia de lo malvado, ladrón y traidor.

II.- Los Dos Se Presentaron Al Templo e Hicieron Dos Oraciones Distintas.

A.- El Fariseo Oraba:

“El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano.” ¿A quién oraba el fariseo? Él oraba consigo mismo, el foco de su oración no era el Señor, sino su ego. Y lo interesante de todo esto es que los ojos escrutadores del Señor lo estaban viendo.

a.- El Señor observó tres cosas en él:

i.- primero, que él estaba muy contento consigo mismo por las cosas que hacía,

ii.- segundo, estaba muy feliz por la fidelidad con que él cumplía con todos sus deberes religiosos,

iii.- tercero, que su confianza para ser aceptado descansaba, no en lo que el Señor hizo en la cruz, sino en lo que él era (un moralista).

¿Eres tú de los que piensan como el fariseo, que deben ser aceptos por Dios por lo que son y por lo que hacen? ¿Eres de los que piensan que no tienes motivos de qué arrepentirse porque nunca haz roto un plato? ¿Piensas que porque nunca haz robado ni haz matado, ni haz estado en la cárcel no tienes de que arrepentirte?

Los fariseos modernos cuando usted le predica, dicen: "Ese mensaje le cae bien a fulano". El fariseo pensaba que el Señor tenía que aceptarlo por su moralismo, por su montón de buenas obras, y por su cumplimiento fiel de los deberes religiosos. Un Señor que no robaba, no mataba, no le hacía daño a nadie, el Señor tenía que aceptarlo en el cielo.

b.- El Fariseo puede ser calificado como un Mayúsculo Ignorante.

Hay dos cosas que él ignoraba:

i.- Lo que Produjo la Caída en el Género Humano.

Si este hombre hubiera conocido lo que la caída produjo en la raza humana cuando Adán pecó, su orgullo hubiera sido aniquilado, su conclusión al compararse con el publicano habría sido semejante a la que dijo el que una vez fue fariseo, pero por la gracia de Dios fue convertido en apóstol. Fue Pablo el que dijo: *"soy el primero de los pecadores"*. Él ignoraba la enseñanza del Sal. 51: 5, Sal. 58: 3-5.

El Señor nos dice que en toda la raza humana, no hay uno que sea bueno, Rom. 3:9 , *"ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado."*

ii.- Este hombre ignoraba el alcance real de la Ley de Dios.

Cuando pensaba en homicidio no veía mas allá del acto mismo del homicidio, pero el mismo que dijo "No matarás", también dijo; "cualquiera que odia a su hermano es homicida". La ley llega hasta el corazón mismo de los pensamientos y de los sentimientos, al centro de nuestras actitudes más internas.

Por eso todo aquel que piense que se salvará porque ha guardado a su manera los 10 mandamientos se equivoca como el fariseo. La ley no fue dada para salvar a nadie, sino como un espejo para que puedas ver en ella lo que realmente eres, un pecador.

B.- La Otra Oración es la del Publicano.

Versículo 13: *"Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador."* Lo primero que se nos destaca aquí es que este hombre lejos de ser un pretencioso, era una persona con una conciencia clara acerca de Quién era Dios.

Pero este hombre no sólo tenía una conciencia clara acerca de sí mismo, sino también acerca de Dios. El reconocía su condición delante del Señor y por esa causa él no quería dirigir su mirada al cielo. El experimentaba una profunda vergüenza de sí mismo cuando se miraba ante el espejo limpio y reluciente de la ley de Dios.

Por eso sólo podía clamar desde lo más profundo de su alma: *"Sed propicio a mi porque soy el peor de todos los pecadores"*. Esa fue la oración del salmista David cuando miró su alma ante el espejo de la ley de Dios. Sal. 51: 1- 4.

III.- Vemos también en el texto: Dos Oraciones con Dos Repuestas Distintas.

"Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido". Por su corazón quebrantado y humillado delante del Señor el publicano salió premiado con la gracia de la salvación. Se fue a su casa justificado delante del Señor, libre de culpa, convertido en un hombre nuevo, santo y justo delante de Dios.

El fariseo por su soberbia y altivez, por su ignorancia y ceguera espiritual, se fue a su casa con la ira de Dios tronando sobre su cabeza. ¿Cómo será tú situación al terminar ésta

lección? ¿Será tu situación semejante a la del publicano o a la del fariseo? Debemos de preguntar entonces:

¿Que es la justificación, ya que se nos dice que el publicano "descendió a su casa justificado?"

Cuando el Señor usa aquí la palabra "justificación" la usa con el contexto de un tribunal en su mente. Cuando una persona es llevada ante un tribunal acusada de diferentes cargos, pero la misma es declarada inocente por un juez competente, se dice que la persona ha sido hallada inocente o justificada.

De modo que ser justificado delante de Dios significa que el Señor te declara inocente, sin culpa, sin cargos. Significa que el Señor declara que tú eres una persona que nunca ha violado Su santa ley.

Aquí tenemos a un publicano delante del tribunal divino. Este publicano salió absuelto y el fariseo salió condenado. ¿Cómo será tú condición a partir de este momento? ¿Serás condenado como el fariseo o absuelto como el publicano?

De acuerdo con la enseñanza de este texto, ¿Qué determinación debes tomar usted luego de haber estudiado esta primera lección? ¿Con cuál de los dos personajes te encuentras identificado porque describe tu situación delante de Dios?

Lección 2

¿EN QUÉ PUNTO SE INICIA LA VIDA CRISTIANA?

EN EL ARREPENTIMIENTO.

Luc. 15:11-24.

¿Cómo te puedes transformar en un hijo de Dios? ¿Cómo empezar a vivir la vida cristiana?

La Palabra de Dios te da la respuesta a esas vitales preguntas, ella es *“lámpara para nuestros pies y lumbrera para nuestro camino.”* En Mr. 1:14-15 se nos dice que nuestro Señor Jesucristo, *“... vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.”*

Cuando nuestro Señor envió a los 12 discípulos para predicar, se dice de ellos que, *“y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.”* (Mr. 6:12). Nuestro Señor Jesucristo nos encierra a todos diciendo en Luc. 13:3, *“... si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.”* Y a una multitud de compungidos pecadores el apóstol Pedro les manda en Hech. 3:19, 30-31: *“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”*. Por todo lo visto, la Palabra de Dios nos dice que el punto de partida para una vida cristiana es el arrepentimiento.

¿Y qué significa arrepentirse?

El Catecismo nos responde: *“El arrepentimiento para vida es una gracia salvadora, por la cual un pecador, con un verdadero sentimiento de su pecado, y comprendiendo la misericordia de Dios en Cristo, con dolor y aborrecimiento de su pecado, se aparta del mismo para ir a Dios, con pleno propósito y disposición para vivir una vida nueva de obediencia a Dios.”*

Nuestro Señor ilustra el arrepentimiento mediante la parábola del hijo prodigo en Luc. 15:11-24. Esta es la historia de un pecador que se arrepiente de su pecado y es perdonado. En esta parábola el Señor nos muestra el caso de un gran pecador con el fin de exaltar el abundante perdón de Dios para quienes reconocen su condición y recurren al Salvador por medio de la fe.

A.- En esta parábola nosotros encontramos el retrato de tu propio corazón pecador:

1.- Tu corazón es insensible.

El Señor te hizo y te ha cuidado todos los días de tu vida, pero le dijiste: *"Dame la parte de los bienes que me corresponde."* Cada vez que ignoras, pisoteas y violas la Ley de Dios, eres culpable del mismo pecado del hijo pródigo.

2.- Tu corazón es egoísta.

"Dame mi herencia". El hombre no tiene derecho a hacer con su vida lo que quiera, porque como creador, Dios es el dueño de la vida; le debemos a Él nuestra existencia y ante Él somos responsables de lo que pensamos, decimos y hacemos. Dice en Ecl. 11: *"Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios."*

3.- Por tu pecado está muerto.

"Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido." Tú estas físicamente vivo, pero muerto e insensible a las realidades espirituales. El Señor contrasta la vida cristiana con tu condición (Ef. 2: 4-5).

4.- Por tu Pecado esta perdido.

"Mi hijo.... se había perdido y es encontrado." Desde el momento en que decidiste vivir independiente de Dios, te perdiste, porque te apartaste de la fuente de la vida. El hijo pródigo estaba en una situación de hambre y miseria, de locura y muerte; de perdición y esclavitud.

B.- Luc. 15: 17-19 nos narra el proceso que sigue un pecador cuando se arrepiente de su pecado.

1.- El pecador arrepentido comprende la misericordia de Dios en Cristo, él dice:

"Tengo problemas y el único que los puede solucionar es mi Padre."

2.- El pecador arrepentido comprende el verdadero sentido de sus pecados:

"Le diré: Padre he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo".

3.- El pecador arrepentido se levanta para cambiar el curso de su vida en relación a Dios:

Él no se queda sólo en deseos: *"Y levantándose vino a su Padre ..."*. Él comprende la insensatez de una vida sin Dios y las consecuencias funestas para la vida presente y venidera, y se arrepiente.

4.- El pecador arrepentido viene al Padre en la misma condición y situación en que se encuentra.

Él no trata de mejorarse, no espera a proveerse de un vestido de justicia. No espera a experimentar sentimientos más profundos o convicciones más intensas. Se coloca, de una sola vez por siempre, en las manos del Señor, seguro de que el Señor hará con él, lo que él debe de ser.

C.- En el corazón de un pecador arrepentido encontramos:

1.- Un deseo sincero por hacer la voluntad de Dios.

Después de toda una vida de espaldas a Dios y pisoteado su bendita ley, el pecador arrepentido es alguien cuya pasión principal es vivir para glorificar al Señor. Antes le decía a su padre: *"Dame la herencia que me corresponde."*. Pero ahora le dice: *"Hazme como a uno de tus jornaleros."*. Antes la rebeldía había llenado su corazón, pero ahora la sumisión es su gozo (Sal. 119:59-60).

2.- El Señor le da al pecador arrepentido un recibimiento perdonador (Luc. 15:20-24).

Esta escena destaca el resultado del arrepentimiento. ¿Qué pasó cuando el hijo pródigo se arrepintió? Cuando David pecó todo su ser fue afectado con el pecado, su vida emocional, su mente, su voluntad, su conciencia. Nota sus palabras en el Sal. 32: 1-5.

El Señor Jesucristo nos quiere mostrar el corazón de nuestro Padre Dios, *"Lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se hecho sobre su cuello, y le besó..."* (Ver Ez. 18: 30-32).

Esta parábola no es simplemente una bonita historia, sino que es la descripción de aquella realidad espiritual que acontece en el corazón de Dios mismo cuando un pecador se arrepiente y acude ante Él arrepentido, refugiándose en la justicia de nuestro Señor Jesucristo.

Y la verdad es que el pecador no puede entender el hecho de que Dios corra hacia Él y lo abrace con un amor perdonador, pero esa es la verdad ilustrada en esta parábola (Ver Is. 55: 6-7). El perdón de Dios es completo, restaurador e inmediato. Yo quiero finalmente preguntarte:

¿Hiciste tú lo que hizo el hijo pródigo? ¿Le confesaste tus pecados al Señor? ¿Piensas tú, como el hijo pródigo, que no mereces ser un miembro de la familia de Dios? ¿Se evidencia, en tu vida de amor a Dios, que realmente te has arrepentido? ¿Te rendiste a los pies del Señor para servirle por el resto de tu vida? ¿Amas a Dios a medias?

En Mal. 2:2 dice el Señor: *"Si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre... enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones....porque no os habéis decidido de corazón."*

La vida cristiana comienza donde comenzó el hijo pródigo: reconociendo su condición de pecador y levantándose para venir a reconciliarse con Su creador. Amén.

Lección 3

CÓMO NOS APROPIAMOS DE LA GRACIA DE DIOS

Heb. 4:15- 16

El significado básico de la palabra gracia es “tomar posesión de”, y eso es lo que hacemos cuando nos apropiamos de la gracia de Dios: Tomamos posesión del poder divino que se halla a nuestro alcance por medio de Cristo Jesús. Es como si usted estuviera retirando dinero de una cuenta de ahorro que nunca se agota. La gracia es una cuenta bancaria que nunca se agota por más que nosotros saquemos del banco de la fe.

Debemos de aclarar que muchas veces el Señor obra de manera independiente a los medios de la gracia en nosotros, pero lo normal es que Dios espere que hagamos uso de todos los medios de la gracia que Él ha provisto para obrar en nosotros. Hay distintos medios que Dios emplea para que obtengamos de su gracia, veamos dos de ellos.

1.- El Trono de la Gracia.

La primera forma de apropiarnos de la gracia consiste en pedirla mediante la oración. En Heb. 4:15-16 se nos manda a solicitar la gracia mediante la oración: *“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”*

El trono de la gracia es una expresión metafórica que se usa para referirse a Dios sentado en su trono como el Dios de toda gracia. En Ap.6:16-17 se describe a Dios sentado en su trono lleno de ira y de juicio, y los impíos que lo vean clamarán a los montes y a las peñas que los oculten de Su rostro y de Su ira.

El profeta Isaías contempló a Dios sentado en su trono. Cuando Isaías contempló al Dios de la majestad y la santidad infinitas, aterrizado clamó: *“Ay de mí que soy muerto; porque siendo hombre de labios inmundos, han visto mis ojos al rey, Jehová de los ejércitos.”*

Pero en Heb. 4 no se nos muestra el trono de la ira y de la santidad infinita de Dios, sino el trono de la gracia, y se nos invita a acercarnos a ese trono, no con terror por causa de la ira de

Dios, sino con temor reverente por causa de Su santidad y con confianza porque es el trono de gracia.

En verdad, Dios es infinitamente santo, excelso y sublime, que se manifestará con su ira frente a todos aquellos que mueran rechazándolo, pero para los que son sus hijos, Él es el Dios de gracia, sentado sobre su trono de gracia.

Aquel a quien nos acercamos fue el mismo que no abandonó a Pedro a pesar de todos sus fracasos, Él es quien le ha dicho a su pueblo en Deut. 31:6,8: *“Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo, no te dejará ni te desampará. Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides.”*

En Sal 94:14, dice: *“Porque no abandonará Jehová a su pueblo, ni desampará su heredad.”* Y en Is. 42,6: *“Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.”* Todo esto nos declara lo que significa la expresión el trono de la gracia.

Cuando nos acercamos al trono de la gracia descubrimos que nuestro Señor Jesucristo se nos ha adelantado y se encuentra allí, intercediendo por nosotros como nuestro Sumo sacerdote. Dice en Heb. 10,19: *“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.”*

En el Antiguo Testamento sólo podía entrar al Lugar Santísimo el sumo sacerdote, una vez al año y con sangre en sus manos. Pero ahora los redimidos podemos entrar todos los días del año, cada vez que queramos, por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del impenetrable velo que existía.

Para acercarnos al trono de la gracia Él requiere:

- a.- Un corazón sincero.
- b.- Un corazón creyente y sincero.

- c.- Un corazón santo.
- d.- Una conciencia limpia y en paz.
- e.- Una vida moral íntegra y pura.

Todo esto podemos obtenerlo mediante la sangre del Señor Jesucristo. Ella nos hace hombres y mujeres sinceros, de corazones creyentes y santos; de una limpia conciencia y una vida moral saludable y robusta. Cuando venimos al trono de la gracia debemos recordar las palabras de Heb. 4:15: *“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”*

* * *

Hablando de éste texto un autor dice: *“La palabra traducida como compadecerse, tiene un significado que va más allá del significado corriente de sentir compasión. Aquí significa la capacidad de compartir o comprender los sentimientos de otra persona. Este sentimiento sólo puede ser sentido por la persona que ha experimentado las mismas pruebas y que, por consiguiente, comprende lo que está sufriendo la otra persona, y tiene el deseo de auxiliarla para sacarla de la situación en que se encuentra.”*

Y J. Brown dice: *“Es lástima, pero algo más que lástima: es la compasión que un hombre de buenos sentimientos siente hacia los demás que están sufriendo lo que él mismo ha sufrido... El Hijo de Dios, de no haberse encarnado, podía haber sentido lástima, pero no habría podido compadecerse de su pueblo. Para que pudiera sentir compasión, era necesario que el Hijo de Dios se convirtiera en hombre para hacerse sensible al sufrimiento, y que en realidad experimentara el sufrimiento para ser sensible a la compasión.”*

En 2Cort. 1:5 nos refiere diciendo: *“Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.”*

Nuestro Señor Jesucristo fue probado en todo cuando produce angustia, sufrimiento, dolor, amargura y llantos en el ser humano. Él nació en la pobreza y experimentó el rechazo de su propia familia, sufrió las acusaciones de los líderes del pueblo, fue abandonado de sus amigos y padeció el agudísimo dolor de la crucifixión. Pero además, Cristo padeció la mayor de todas

las pruebas a que pudiera ser sometido un ser humano: Descender al corazón mismo del infierno cargando el pecado de su pueblo cuando fue abandonado por su Padre.

Cristo fue *“un varón de dolores, experimentado en quebrantos.”*. Es por eso que Él nos comprende perfectamente, cualquiera sea la naturaleza de nuestros sufrimientos, Él nos comprende.

Porque nos comprende y se compadece de nosotros es que nos invita a presentarnos ante el trono de la gracia, Para hallar gracia y socorro en nuestras necesidades. Así nos apropiamos de la gracia de Dios.

2.- La Palabra de Gracia

La palabra de gracia es otro camino para obtener la gracia de Dios para nuestras vidas. En Hech. 20:32 Pablo le dijo a los ancianos de la iglesia en Efeso: *“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.”* Pablo le llama “palabra de gracia” a la Palabra mediante la cual entendemos y nos apropiamos de la gracia de Dios. La que nos ofrece la revelación de Dios y la revelación de nuestra naturaleza y sus diferentes necesidades.

En ella encontramos la provisión que Dios ha hecho para nuestra salvación y crecimiento espiritual. De manera que si queremos apropiarnos de la gracia de Dios debemos de desarrollar un conocimiento de toda la gracia que por medio de la Palabra ya se nos ofrece. Debemos ir más allá de los ¿cómo? para llegar a los insondables océanos de la gracia que se nos abre en una de sus páginas.

En Sal.27:5 se nos revela el deseo de David: *“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.”* Él anhelaba conocer las doctrinas que revelan el Ser de Dios, es decir, Su santidad, soberanía, poder, sabiduría, fidelidad e inagotable amor. Anhelaba conocer la persona y el carácter de su Dios y Señor, su redentor, el rey de gloria.

El conocimiento de la gracia nos otorga la vida y el sustento de la misma, porque Dios se vale de la Palabra de su gracia para otorgarnos Su gracia. Como dice Lenski: *“Dios y la Palabra de su gracia van siempre de la mano; y Dios hace que la Palabra de Su gracia se derrame a través de toda esa Palabra.”*

De ahí que necesitamos un plan regular de lectura, estudio y memorización de la Palabra de Dios, porque estas cosas nos dan mayor acceso a Su gracia. Como bien lo dice. C. Hodge: *“Para contrarrestar... todas las insinuaciones del maligno, la única respuesta, sencilla y definitiva, es la palabra de Dios. Esto ahuyenta a todos los poderes de las tinieblas. El cristiano sabe que esto es cierto por su experiencia personal. Ella disipa sus dudas, aleja sus temores, y lo pone a salvo del poder de Satanás.”*

Mi querido amigo, si deseas apropiarte de la gracia de Dios, debes tener la espada del Espíritu, la Palabra de Dios. Atesórala en tu mente y corazón para que el Espíritu Santo la utilice. Oremos con David en el Sal. 119:12: *“Bendito tú Jehová, Enséñame tus estatutos.”*

Algunas aplicaciones:

1.- Todos necesitamos de la gracia que nos llega del trono de la gracia.

Porque vivimos en un mundo caído y bajo maldición y ni siquiera los cristianos estamos exentos de padecer por causa de eso. Si miramos a nuestro alrededor y dentro de nosotros mismos nos encontramos con esta amarga realidad. Las calamidades producidas por los terremotos, los huracanes, las enfermedades, las carencias, las guerras, el desempleo, la ignorancia, el desafecto, la muerte y demás eventos que acontecen en este mundo nos afecta de modo directo.

Pablo no fue ajeno a las adversidades que este mundo nos ofrece, pero a Pablo Dios le dijo en 2Cort. 12:9: *“Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”*

2.- Ante la maldición y la calamidad a la que todos estamos expuestos nuestro buen Dios nos ha dado la gracia de Su Palabra viviente.

Dice en Deut. 2:2: *“Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu*

corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, **para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, más de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.** Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años. Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga. **Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole.** Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; que brotan en vegas y montes; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre. Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tú Dios... Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus ordenanzas, no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que tú y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso... que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote...”

Y, ¿como nos podemos apropiarnos de la gracia?

A.- Acercándonos al trono de la gracia con confianza mediante la oración.

B.- Estudiando y conociendo la Palabra de Su gracia.

Mi amigo, sólo la gracia, te puede sacar de la esclavitud de Egipto donde tú vives sirviéndole al Faraón del pecado. Sólo la gracia te puede sacar de ese desierto grande y espantoso donde tú estás viviendo hoy, para traerte a la tierra de Canaán la celestial: “Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; que brotan en vegas y montes; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre. “

Que Dios nos dé abundantemente de Su gracia siempre, para acercarnos a Su trono de gracia y para conocer de Su palabra de Gracia. Amén.

Lección 4
EL CAMINO POR EL QUE HEMOS DE OBTENER
Y MANTENER NUESTRA COMUNION CON DIOS

1Jn. 1:7

Los apóstoles fueron usados por el Señor para tratar diferentes aspectos de la vida cristiana. Juan en este caso fue usado para tratar pródigamente lo concerniente a la comunión del creyente con el Señor. El apóstol trata sobre las bases en que se ha de establecer la comunión entre Dios y el hombre. Enfoca primero de modo negativo la base de la comunión con Dios.

1 Jn 1:6: "*Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad*".

Luego trata la base de esa comunión de modo positivo, vs. 7: "*Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.*"

Y el apóstol prueba esto usando como argumento la propia naturaleza de Dios, "*Dios es luz y no hay ninguna tiniebla en Él*".

Por tanto si vamos a caminar con Él, quien es luz, debemos andar también en luz. Pero por "Luz" no debemos pensar que se trata de luz natural o artificial, sino que se trata de luz espiritual, de luz divina. El Señor nos habla de las cosas espirituales por medio de las cosas naturales para que podamos entenderlas mejor.

Dios es original, esencial y eternamente luz, y no hay ningunas tinieblas en Él. ¿Por qué Dios es llamado Luz sin tinieblas? ¿Y qué es esta luz? A esto respondemos:

- 1.- Sabiduría es luz, y el desatino es tiniebla.
- 2.- El conocimiento es luz, y la ignorancia es tiniebla
- 3.- La Verdad es luz, y el error es tiniebla.
- 4.- Santidad es luz, pero la inmundicia es tiniebla.

Cuando el apóstol dice que Dios es luz, está diciendo que el Señor es sabiduría sin mezcla de desatino, conocimiento sin ignorancia, verdad sin error y santidad sin mezcla de pecado. Y sobre esa base es que los creyentes deben tener comunión con Él; en sabiduría, en conocimiento, en verdad y en santidad ellos van a tener comunión con su Salvador. Veamos:

I.- Qué es esta comunión con Dios.

La palabra comunión viene de la raíz "koinos", que significa "común". En nuestra comunión con Dios se trata de compartir con el Señor aquellas cosas que tenemos en común con Él. Por eso la comunión puede ser identificada como pasiva o activa.

i.- Es **pasiva** cuando se trata desde nosotros hacia el Señor.

Esta comunión consiste en la operación divina que realiza nuestra alma al relacionarse con el Señor. Acontece cuando las facultades de nuestra alma se extienden para relacionarse con el Señor. Cuando la mente es ejercitada para la contemplación del Señor, cuando la voluntad lo escoge y se abrasa a Él, cuando nuestros afectos se fijan sobre Él y se concentran en Él, cuando nuestros deseos reposan sobre Él, cuando nuestro amor está hundido y arraigado en Él.

ii.- Es **activa** cuando se trata desde el Señor hacia nosotros.

La comunión del Señor con nosotros no es otra cosa que la participación de los bienes que en Él disfrutamos. Esta comunión con el Señor la disfrutamos en tres aspectos:

1.- En Luz.

Esto se trata de la luz del conocimiento y el entendimiento espiritual, mediante la cual somos capacitados para entender todas las cosas que a Él le ha placido revelarnos en Su Palabra.

En 2 Cor 4:6, dice el apóstol: *"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo."*

En el Sal. 36:9 *"Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz."*

2.- En Vida.

La comunión con el Señor nos hace participantes de la vida de Dios. Ef. 4:17, dice: *"Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón."*

La vida eterna que imparte el Señor nos hace participantes de la naturaleza divina, y de esa manera el Señor tiene comunión con nosotros.

3.- En amor.

Para el Señor tener comunión con nosotros establece un puente y ese puente es el amor. Cuando el alma se convierte, Él derrama su amor en nuestros corazones. Dice Rom. 5:5: *"Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado."*

Santiago nos habla de esa comunión cuando nos dice en Santiago. 4:8 : *"Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones."*

El Señor Jesucristo expresa la misma idea hablándonos en Jn. 15:23: *"Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él."*

II.- Esta comunión con el Señor es atendida y mantenida:

A.- Por el Señor Jesucristo.

Esto fue prefigurado en la escalera que a Jacob le unía el cielo con la tierra. Por esta escalera los ángeles bajaban y subían para atender a Jacob y al pueblo de Dios en general. Esto también fue prefigurado con el templo, donde los hombres venían y tenían comunión con el Señor y el Señor tenía comunión con ellos. Como nos enseña Ef. 2:18: *"Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre."*

Toda la Luz, Vida y Amor, que el Señor le comunica a Su pueblo se encuentran en el Señor Jesucristo, exclusivamente. Solo por medio de Él, el Padre le ofrece a tu alma la Luz, la Vida y el Amor como base donde Él tiene comunión contigo.

Nuestra comunión con Dios es mediante el Señor Jesucristo:

1.- **En virtud de su encarnación.** Él asumió nuestra naturaleza introduciéndola para tener comunión con la naturaleza de Dios. De esta manera Él hizo camino para nosotros, de modo que pudiéramos llegar hasta el lugar santísimo.

2.- **Por virtud de su ejemplo que nos invita a caminar con Dios.** Por medio de las doctrinas que predicó, por las obras que Él hizo y por la manera en que se entregó a adorar a Su Padre. Todo ejemplo que nos dio cuando éste es imitado por nosotros es una puerta hacia la comunión con Dios.

3.- **Por virtud de su muerte que ha hecho reconciliación para con Dios en Su sangre.** Limpiándonos el camino para llegar a tener nosotros comunión con Dios.

4.- **Por virtud de su resurrección.** Que es la base en la que nosotros somos introducidos para alcanzar una nueva vida y es solamente en esa nueva vida en la que genuinamente podemos tener comunión con el Señor.

5.- **Por virtud de su ascensión al cielo.** Sólo después de su ascensión al cielo descendió sobre los creyentes la Influencia y el Poder divino por medio de la fe.

Mediante esto, ellos pueden caminar sobre el mundo y ascender a las montañas de los cielos para tener comunión con Dios.

6.- **Por virtud de su intercesión.** Porque el Señor intercede por nosotros delante del Padre es que podemos alcanzar la comunión con el Rey del universo.

B.- Esta comunión con Dios es mediante el Espíritu Santo. La gracia del Señor Jesucristo y el amor de Dios son comunicados al alma por el Señor.

El apóstol Pablo nos habla de esto diciendo en 2 Cort. 13:14: *"La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros."*

El Señor hace efectiva esta comunión con Dios:

1.- **Santificando nuestros corazones y asimilando nuestra naturaleza a la de Dios.** ¿Por qué no hay comunión entre la luz y las tinieblas, o entre el fuego y el agua? Porque no existe nada en común entre sus naturalezas, no hay similitudes entre la naturaleza de una cosa y la otra.

Así como en los elementos de la naturaleza hay similitudes entre sus elementos, así ocurre entre el alma y Dios, que hay similitudes entre las naturalezas de ambos. El Señor dijo: *"Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza"*.

Nuestra comunión con el Señor se establece cuando, mediante la santificación del Espíritu, son removidos aquellas enemistades y todos aquellos pecados que impedían esa comunión con el Señor.

2.- Aplicación.

¿Cómo podemos obtener y mantener nuestra comunión con el Señor?

1.- **Nuestra comunión con Dios puede ser obtenida y mantenida mediante el ejercicio de nuestra fe en el Señor Jesucristo.**

Notemos que el nombre del Señor Jesucristo es "Enmanuel", sig. Dios con nosotros. 1Jn. 4:15, dice: *"Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios."* A través de la fe en el Señor Jesucristo, Dios se comunica a sí mismo a su pueblo en luz, vida y amor.

2.- Manteniendo ejercicio diario de arrepentimiento.

Para que ningún nuevo pecado o acusación de la conciencia interrumpa nuestra comunión con el Señor. Dice en Prob. 20:9: *"¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado?"* Es por eso que necesitamos diariamente arrepentirnos, 1Jn 1: 8 nos advierte diciendo: *"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. "* Pero que buena es la noticia que nos da, en el versículo 9: *"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros."*

3.- Mantén un curso constante de oración y alabanza al Señor.

i.- La oración es una ordenanza muy especial, mediante la cual se mantiene la comunión con el Señor. Dice en 1 Tes. 5:17, *"Orad sin cesar"* manda el apóstol Pablo. El orar con fe, perseverancia y fervor es una puerta abierta hacia la comunión con el Señor.

ii.- Mantén un curso constante de alabanza a Dios. La alabanza es la gran ordenanza que en el cielo mantiene la comunión con Dios en un estado de perfección.

Y ella nos levanta en el presente estado para alcanzar una grata comunión con el Señor.

4.- Mantente a ti mismo puro.

Aquí no estamos hablando de pureza absoluta, sino de limpieza de todo pecado y tentación, de mortificación de toda carnalidad que se levanta en nuestros miembros. Dice en Mat. 5:8: *"Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios."* Y el Sal. 18:26: *"Limpio te mostrarás para con el limpio, Y severo serás para con el perverso."*

5.- Mantén al Señor en tus pensamientos y míralo con los ojos de tu mente.

Ten presente al Señor no sólo cuando vienes al templo para cumplir con las ordenanzas de la adoración; no sólo en tus tiempos de devocionales, sino siempre, al levantarte y acostarte, en la casa y en la calle, en el baño y la oficina, donde quiera que te muevas, mantén presente el hilo de la comunión con el Señor. Que con el salmista David tú puedas decir en el Sal. 16:8: "*A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido.*"

6.- Camina en amor.

El amor es un afecto esencial para toda comunión con los santos y para toda comunión con el Señor. Juan afirma en 1Jn. 4: "*Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.*"

7.- Camina en comunión con los miembros del pueblo de Dios.

La iglesia debe ser estimada como un huerto de amor, porque ahí cohabitan todos aquellos que son el plantío del amor de Dios. Los mejores frutos del amor que en este mundo puedan cosecharse deben ser recogidos en la Iglesia Bíblica de la Trinidad y en cada iglesia del Señor a través del mundo.

Porque en los corazones de sus miembros ha sido derramado el amor de Dios. Por esto vemos el amor floreciendo y dando frutos en los matrimonios y demás relaciones que sostienen los hijos de Dios.

Quienes viven en comunión con el Dios de amor buscarán establecer una viva comunión con los hijos del Padre. No permitas que el diablo llene tu corazón de desafecto, prejuicios, intolerancia, malestar, enojo e ira contra tu hermano, no permitas que "el sol se ponga sobre tú enojo". Amén.

Lección 5

LA ETERNIDAD DEL INFIERNO

Ap. 20:10.

El aspecto más terrorífico del infierno es el de su duración. El infierno es algo eterno, o sea, para siempre, sin fin. No hay fórmula ni ecuación matemática que pueda explicarla. Tu mente no puede concebir la eternidad. Sin embargo, es algo real a pesar de todo.

El aspecto de la eternidad del infierno es algo que debería hacer que los pecadores gritaran de arrepentimiento, que aullaran delante de las iglesias buscando que los dejaran entrar para escapar de las llamas del infierno, porque así como nadie podía escapar del diluvio, sin entrar en el arca de Noé, tampoco nadie podrá escapar del infierno, si no es a través de la única puerta que Dios ha puesto en este mundo: la iglesia, aquella que es "columna y baluarte de la verdad", aquella que es portadora del Evangelio del Señor Jesucristo y de los apóstoles. Veamos:

I.- La naturaleza eterna del infierno.

Ap. 20: 9-10.

La misma expresión que se usa para denotar la eternidad de la vida de Dios se usa para expresar la eternidad de la existencia del infierno, **J. Edward** dice:

"Sería terrible sufrir este furor y esta ira por toda la eternidad. No habrá fin para esta aguda y horrible miseria. Cuando mires hacia delante, verás un largo para siempre, una duración infinita ante ti, la cual tragará tus pensamientos, y sorprenderá tu alma; y estarás absolutamente desesperado de no tener liberación, de no tener fin, de no poder mitigar, de no tener reposo de todo.

Conocerás ciertamente que deberás consumirte luchando contra esta venganza todopoderosa y ausente de misericordia durante largas edades, millones de millones de edades.

Y cuando así lo hayas hecho, cuando esas tantas edades hayan pasado sobre ti de esa manera, conocerás que eso es sólo un punto de lo que queda. De manera que tu castigo será verdaderamente infinito."

¡Oh, quién puede expresar cuál es el estado del alma en tales circunstancias! Cuán terrible es el estado a que tú te encuentras expuesto diariamente, ante el peligro de esa ira y miseria infinitas.

A ustedes les digo, en el nombre de Jesús de Nazaret, arrepíentanse y humíllense buscando el perdón para escapar del infierno. Ustedes tienen una oportunidad extraordinaria y si la rechazan les pasará como a todos aquellos que hoy tienen sus corazones endurecidos y ciegos.

Un autor define el infierno diciendo:

"No es mucha la idea que podemos hacernos de esta cuestión, pero para ayudarles en alguna manera a concebirla, imagínense en medio de una hoguera o de un gran horno, donde su dolor sea mucho más grande que el roce accidental de un carbón ardiendo, puesto que su calor es superior.

Imaginen también que sus cuerpos sean retenidos en ese lugar durante un cuarto de hora, en plena conciencia, ¡cuán grande es el horror de entrar en semejante horno! ¡Y qué largo les parecería ese cuarto de hora!

Después de haberlo soportado durante un minuto, qué insufrible sería pensar que todavía faltaban otros catorce.

Pero, ¿cuál sería el efecto producido en sus almas, si ustedes supiesen que tendrían que permanecer en ese tormento durante veinticuatro horas... o años enteros... o miles de años?

¡Oh, entonces, cómo se hundirían sus corazones si supieran que habrían de sufrirlo año tras año! ¡Que no habrá final! ¡Sin llegar nunca al final! ¡Que después de un millón de siglos, su tormento no estaría más cerca de su final que al principio, y que nunca serán libertados!

Pero el tormento en el infierno será inmensamente superior a lo que esta ilustración representa."

Y un autor llamado **Christopher Love** emplea una ilustración para tratar de ayudarnos a entender lo que significa la eternidad en el infierno:

“Supongan que todas las montañas de la tierra fueran montañas de arena, y que más y más montañas sean añadidas hasta alcanzar el cielo y que un pajarito puede tomar un grano de arena cada mil años de esa gigantesca montaña de arena.

Serían necesarios innumerables millones de años antes de que toda esa masa de arena desapareciera, y aun así este proceso de tiempo llegaría a un final, y sería una dicha para el hombre si el infierno no durara más que ese tiempo; pero esta es la miseria del hombre en el infierno: No tendrá más oportunidad de salir después de haber transcurrido millones de años que cuando fue arrojado allí al principio; porque su tormento se prolongará por la eternidad, sin fin, por cuanto el Dios que castiga es eterno.”

Ahora bien:

¿Por qué el castigo del infierno es eterno?

1.- Porque el Dios que condena es un Dios eterno.

La naturaleza del infierno se basa en Dios mismo.

Heb. 13:8 dice que *“Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos”*.

Sal. 111:3 nos dice que *“... su justicia permanece para siempre”*.

1 Ped. 1:24, nos añade que *“La Palabra del Señor permanece para siempre.”*

Si el Señor Jesucristo es eterno, si la justicia es eterna y si la Palabra de Dios es eterna, entonces el infierno es eterno.

El infierno es conforme a la naturaleza de la ira de Dios, la cual es eterna porque la ira es un atributo eterno e inmutable de Dios.

2.- El infierno debe ser eterno porque la justicia de Dios nunca quedaría satisfecha por el castigo finito de los pecadores, no importa lo mucho que durara.

Es imposible para el hombre satisfacer la justicia de Dios; sólo Jesucristo, siendo igual a Dios, dotado con una justicia semejante a la de Dios, pudo satisfacerla, cuando en la cruz del calvario sufrió el castigo de un infierno eterno por aquellos por los que vino a morir. Porque escrito está: *“La paga del pecado es muerte.”* Y Él murió para darnos la vida.

3.- El infierno es eterno porque los pecadores seguirán pecando en el infierno.

Allí en el infierno los pecadores aumentarán y agravarán su culpabilidad porque continuarán pecando en grados inimaginables, porque allí no habrá gracia común que detenga su descomposición moral. Allí la maldad alcanzará niveles conforme a la medida de Satanás, el príncipe de las tinieblas.

Imagínese lo que sería usted teniendo a Judas como vecino, o teniendo a Hitler, o a Nerón, o al carnicero de Milwoky como su vecino en el infierno.

Sólo tener a un pecador como vecino en el infierno eso sería un infierno. En el infierno los malvados se aumentarán el tormento entre sí al acusarse y condenarse los unos a los otros.

Los hombres no se arrepentirán en el infierno, porque el carácter de los pecadores no cambia, seguirán pecando toda la eternidad.

Y mi amigo que estás aquí sin Cristo, ¿te haz preguntado quiénes serán tus vecinos en el infierno? Porque Cristo dijo: *“Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.”*

Y tú preguntarás, ¿y cómo me arrepiento yo? Muy sencillo:

- 1.- primero, reconoce que eres un pecador,
- 2.- segundo, ven delante del Señor y confíesale tu realidad y necesidad espiritual apremiante,
- 3.- tercero recibe por medio de la fe a Cristo en tu corazón,
- 4.- cuarto, empieza a orar y escudriñar las Escrituras, obedécelas,
- 5.- quinto, únete a quienes, por la gracia de Dios, han escapado del infierno, a la IBT, por ejemplo.

Aquellos que no se arrepientan mientras vivan en la tierra, pecarán eternamente en el infierno y allí serán castigados eternamente por sus pecados en la tierra y por sus pecados en el infierno.

II.- En el infierno habrá diferentes niveles de castigo, pues así lo enseña la Palabra de Dios.

Luc. 12: 47-49.

En Mat. 11:24 el Señor dice "*Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.*"

Los versículos de Lucas hablan de una distinción en el juicio basada en la cantidad de luz recibida. Note que dice "*el que sin conocer la voluntad de su señor hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco*", pero al siervo que conociendo la voluntad de su señor no las hizo, "*recibirá muchos azotes.*"

Los hipócritas religiosos, aquellos que profesan la fe cristiana, pero que en realidad no son cristianos, esos serán castigados con mayor severidad que el resto de la humanidad caída (Mat. 23: 14-15).

¿Cómo podría el Señor hacer estas aseveraciones si la aniquilación es lo único que hay después de la muerte?

¿Por qué dijeron de Judas que mejor le fuera a ese hombre no haber nacido, si después de la muerte lo que le esperaba era la aniquilación o inexistencia?

La descripción de un castigo eterno sólo tiene sentido cuando hay la capacidad de sentirlo por la eternidad, y el hombre, al ser creado a la imagen y semejanza de Dios, tiene una existencia eterna.

Mis amigos que están sin Cristo, cada vez que ustedes pecan aumentan su nivel de tormento en el infierno. Cada día en que respire aquí en la tierra sin haberte arrepentido le añades castigo a tu castigo, tormento a tu tormento (Rom. 2: 5-9).

Oye lo que dice la Palabra Dios: "**Ahora**, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al espíritu."

Ahora, ni nunca, habrá condenación para los que están en Cristo. Ahora, tú puedes salir de ese peligro inminente en que estás de pasar a la eternidad sin Cristo. Ven a Él, y serás salvo. Amén.

Lección 6
El Costo De Seguir A Cristo

Luc 14:25-35

Vivimos en un mundo en donde la gente quiere todas las cosas gratis. Hoy a las personas les gustan las cosas fáciles, que no le cuesten mucho sacrificio, que no involucren mucho costo y trabajo para ellos. Y esa misma mentalidad ha sido abrazada por muchas iglesias, las cuales presentan un evangelio sin ningún costo.

Dicen: Tú puedes el ir al cielo gratis. Venir a Cristo gratis. Obtener la paz gratis. Tú puedes ser feliz de una manera gratuita. Tú puedes ser cristiano y no tienes que pagar ningún costo, no hay demanda para ti. Todo es de gratis.

En el texto de Lucas 14 que acabamos de leer, el Señor nos habla del costo que se debe de pagar para entrar al cielo, a disfrutar de la vida eterna y de la inmortalidad de los seres angélicos y celestiales.

I.- En Primer lugar Cristo nos llama a Conocer el Costo.

¿Cuál es el costo o el precio que debemos de pagar para ser cristianos? En los versículos 26, 27, 33, el Señor nos presenta el costo que tú deberás pagar si es que vas a ser un hijo de Dios, un ciudadano del reino de los cielos: *“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo... Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.”*

1.- En el versículo 26 se nos presenta el primer costo a pagar para seguir a Cristo, y este primer costo tiene por nombre ABORRECER.

El texto **no** está enseñando que los discípulos de Cristo deben tener mala voluntad frente a sus familiares, que debas odiar a sus progenitores, o tratar con desprecio y desdén a su familia.

Lo que **sí** se nos está enseñando aquí es que esos parientes no deben ocupar el lugar supremo en nuestras vidas, aquel lugar que le pertenece a Dios por creación y por redención. Nada ni nadie debe de estar allí, sólo Dios, en la Santísima Trinidad, ha de sentarse en el trono de nuestras almas.

Ni a papá, ni a mamá, ni a hermano, ni a hermana, ni a esposo, ni a esposa, ni hijo, ni hija les corresponde la supremacía de nuestros afectos y sentimientos. Nada ni nadie debe ser amado tanto como amamos a Dios, ni adorado tanto como le adoramos a Él.

Cuando el Señor Jesucristo llega a nuestras vidas, todo debe ser removido y arrancado de la cima, del pico de la montaña de nuestros afectos. Cristo debe ser colocado donde se encuentra, digamos, Juan Pablo Duarte en la cima del pico Duarte.

Y la razón de esto Él la expone en Luc. 16:13: *“Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.”*

Para ser cristianos una demanda, uno de los precios a pagar es que Cristo se siente en el trono de nuestros corazones para reinar desde allí en nuestras vidas.

2.- El Segundo Precio que Debes de Pagar es TOMA TU CRUZ.

Versículo 27: *“El que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.”*

El Señor aquí **no** nos está diciendo que debemos de tomar una cruz de madera para cargarla sobre nuestros hombros todos los días. Lo que Cristo **sí** nos dice es que debemos de cargar son aquellas cosas que la cruz en sí misma representa, esto es, vergüenza, oprobio, rechazo, maltratos, persecución, incomprensión, humillaciones.

En Hebreos 12:2 se nos llama diciendo: *“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”*

Por ser cristiano no esperes aplausos. Por ser santo no esperes comprensión, sino una cruz, ese es un precio.

Ser un cristiano nunca ha sido la moda. Nunca ha sido lo deseable. Nunca ha sido el ideal del mundo. La vida cristiana no es el lugar para agradarle a todo el mundo, para ser famoso y

aceptado por los demás. Este es un precio que tendrás que pagar. Te verás relegado, criticado, incomprendido, rechazado y humillado muchas veces.

A alguien de la iglesia le dijeron una vez que ella se había encajonado después que se convirtió en cristiana.

El primer costo para ser cristiano es que debes colocar a Cristo en el lugar supremo de tu vida. Ese es el primer costo. El segundo costo para ser un cristiano es que debes de tomar tu cruz cada día para seguir a Cristo.

3.- El tercer costo a ser pagado por ti, si has de ser discípulo de Cristo, es ENTREGAR TUS RIQUEZAS A ÉL.

Versículo 33: *"Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo."*

En este caso Cristo **no** se refiere solamente a tus familiares, o tus relaciones con el mundo. Aquí Él se refiere a:

Tu cartera

Tus posesiones

Las cosas materiales que rodean tu vida

Tu estilo de vida

"Cualquiera que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo". La palabra "renunciar" que aparece aquí significa despedirse de algo o de alguien. Todo quien no esté dispuesto a decirle adiós a sus bienes materiales, a sus posesiones y títulos, dice Cristo que no puede ser su discípulo.

Lo que Cristo está diciendo es se debe colocar la cartera y la cuenta bancaria a Sus pies. Las posiciones materiales, las cosas materiales que rodean vuestras vidas, todo, deben ser traídas y rendidas a Sus pies.

"Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser mi discípulo." Ese es el precio para ti, querido amigo. Despide todo cuanto te estorbe para darle

a Cristo el primer lugar en tu vida. Dile adiós a todas las cosas que el mundo tiene por sublimes. Déjalas que se vayan. No las retengas.

Y la demanda básica aquí es que las posesiones espirituales deben ir primero, como se enseña en Mateo 24:35: *"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán."* Mi amigo, si el Señor Jesucristo no es el primero en tu vida, arrepíentete, entrégale tu vida, pues Él es el bien de mayor valor que tú tienes, y tendrás una vida nueva viviendo para la eternidad, por siempre, sin fin.

En Cristo podrás tener nuevas relaciones con tus familiares, nuevas relaciones con el mundo, nuevas relaciones con las riquezas del mundo.

La demanda es que sólo Jesús de Nazaret, Emmanuel, el Señor Jesucristo, el Mesías, el Dios Consejero Fuerte, el Creador y Sustentador de todas las cosas que posees, incluyendo tu propia vida, y sólo Él, y nada más que Él, reine en tu alma.

Ese es el costo a pagar por ser un cristiano. Debes pedirlo. Debes decirle adiós a todo lo que ocupa el lugar de Dios en tu vida.

Adiós a tu ego, a tus pasatiempos en el día del Señor, a tus modas favoritas, a mucha de tu música favorita, a muchos de tus programas favoritos, a muchos de tus amigos y amigas íntimos, a muchas de tus metas terrenales, para poder alcanzar, para entonces obtener, las celestiales.

Tendrás que renunciar a muchos de los placeres y encantos retorcidos y perversos que el mundo te ofrece.

Aplicaciones.

Cuidado con el cristianismo fácil: Sin cruz, sin costo, sin obras.

A nuestra humanidad caída le gustan las cosas fáciles. Se siente bien en una iglesia donde el Pastor no predique tan fuerte. En una iglesia donde los hermanos no busquen frutos de amor y se promueva esto con celo. Donde no se establezcan los parámetros y demandas de la santidad. Donde la conciencia no sea perturbada.

Ahí tú te sientes bien cómodo, te sientes a gusto, porque ahí no te demandan despojarte de nada. Ahí puedes ser cristiano y a la vez vivir como un impío, sin pagar el precio de ser discípulo.

¿Te ve tu cónyuge, tus hijos, tus hermanos, tus amigos, el mundo cargar la cruz y pagar el precio de esto?

¿Piensas que podrás entrar al cielo y disfrutar la vida eterna sin levantar la cruz de Cristo, sin amar a Cristo sobre todo, sin rendirle todo lo material a Él?

No te servirá de nada un cristianismo fácil, porque está establecido, *"Sin santidad nadie verá al Señor."*

Dice en Lucas 14:28-32: *"Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar."*

¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz"

El constructor calcula el costo de los materiales, para ver si tiene con qué edificar. El general calcula su ejército para ver si le puede hacer frente al enemigo.

Así mismo, tú debes calcular el costo de seguir a Cristo, y al descubrir qué te falta, ¿qué debes de hacer? ¿Cruzarte de brazos? De ninguna manera. En Isaías 55: 1-2, te dice qué hacer.